



Los seis actores protagonistas de la adaptación teatral de 'Maridos y mujeres', del director neoyorquino Woody Allen. / EL MUNDO

Escena / La Abadía

La pareja, abierta en canal

Álex Rigola adapta al teatro la película más cruda del director neoyorquino

ESTHER ALVARADO

Han pasado 20 años desde que *Maridos y mujeres*, de Woody Allen, llegó a la gran pantalla, pero hasta ahora nadie se había atrevido a hacer una versión teatral de una obra que «abre en canal las relaciones de pareja». Álex Rigola (Barcelona, 1969), autor de esta definición y de la adaptación del texto, dirige en La Abadía (del 17 de enero al 24 de febrero) a seis actores (Alberto Jiménez, Luis Bermejo, Israel Elejalde, Miranda Gas, Elisabet Gelabert y Nuria Menéndez), en un cruce de relaciones que te deja con mal cuerpo.

«Nunca he visto nada tan obsce-

no respecto a la relación de parejas como cuenta Woody Allen en este guión», asegura el director, que consideró todas las posibilidades escénicas hasta plantearse si, en realidad, tenía sentido hacer una obra teatral si ya existía la película. «Allen no pertenece sólo al mundo del cine, sino que alguno de sus guiones pertenece a la literatura. Por este filme ganó el Oscar al mejor guión original», explica.

Al igual que en la película de Allen, un escritor y profesor de literatura y su mujer, que trabaja en una revista de arte, no dan crédito cuando se enteran de que sus mejo-

res amigos, aparentemente una pareja perfecta, han decidido separarse. A partir de esta noticia, ambos comienzan a plantearse si su matrimonio se basa en una relación realmente sólida.

Los fanáticos del director neoyorquino recordarán que, en el filme, los actores hacen una serie de relatos a cámara, como si hablaran con un terapeuta. Para esta versión, sin embargo, Rigola ha decidido que el público es el psicólogo y que los actores tienen que desnudarse emocionalmente ante él. «Y esto acerca muchísimo más al público, incluso físicamente. Las butacas están a tres

bandas de forma que los actores deben dirigirse a todos los lados y en el escenario hay unos sofás que también están ocupados por el público». Adiós a la cuarta pared, y a la primera, la segunda y la tercera... «En el fondo es una sesión de *sinceramiento*. Lo bonito va a ser ver las caras de las parejas que vengan a ver el espectáculo», bromea Rigola.

«En la obra están todos los procesos de la pareja: divorcios, enamoramientos, encuentros... pero sobre todo está lo que significa convivir con una persona durante un período largo de tiempo», asegura el director. Adiós al cuento de hadas y a la miti-

ficación de la pareja, a «y fueron felices para siempre», a los extremos positivo y negativo que muestran el cine y el teatro. *Maridos y mujeres* es la visión descarnada de la rutina familiar con un aviso para navegantes: «Si tu relación de pareja no está muy bien, ver esta función puede ser el empujón para acabar de separarte», advierte Rigola.

Dramatismos y crudeza a un lado, es Woody Allen... A ver: una historia contada de una forma semiamable, llena de ironía y en algunos momentos divertida, «donde el público ríe, pero no sé si de la comicidad o de las tensiones que se crean consigo mismo en el momento en que se vean reflejados». «Yo creo que es perturbadora, divertida y obscena. Y no hay en ella ninguna situación pornográfica», añade el director que no se lo piensa mucho ante la pregunta: ¿Por qué hacerla entonces? «Pues creo que para que nos obligue a debatir, para hablar».